

El Sur de la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental: relaciones culturales en la segunda mitad del II milenio a.C.

Juan Manuel Garrido Anguita

Access Archaeology



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Gordon House
276 Banbury Road
Oxford OX2 7ED

www.archaeopress.com

ISBN 978 1 78491 644 2
ISBN 978 1 78491 645 9 (e-Pdf)

© Archaeopress and J M Garrido Anguita 2017

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted,
in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise,
without the prior written permission of the copyright owners.

A mi abuela Maruja y a mi abuelo Juan

A mis padres Mercedes y Vicente

A mi hermana Rocío y a mi hermano Vicente

Quiero expresar mi agradecimiento:

A José C. Martín de la Cruz, ya que por muchas razones este trabajo no hubiese sido posible sin él, no sólo desde el ámbito científico orientativo sino también desde el aspecto personal, paciente y cercano.

Al Departamento de Geografía y Ciencias del Territorio que en muchos casos me han aconsejado y ayudado en el maravilloso y complicado mundo de los Sistemas de Información Geográfica, especialmente Enrique y Sara Cortés.

Al Área de Prehistoria, Grupo de investigación HUM-262 y Aula de Patrimonio Histórico, no sería nada sin el apoyo de los compañeros que conforman o han conformado cada uno de ellos: Pilar, Isa, Elena, Rafa, Lola, Lolita, Alejandro, Pedro, Marta, etc.

Al Departamento de Química Inorgánica e Ingeniería Química (UCO), en especial a la Dra. Julia Barrios y Dr. Luis Montealegre siempre dispuestos a colaborar con mi investigación.

Al Dr. José A. Riquelme por sus consejos orientativos sobre Arqueozoología.

A Laura Aparicio por ser mi guía profesional en el difícil mundo de la Arqueología de Urgencia.

A Assia Kysnu Ingoglia por colaborar con la traducción al italiano.

A Leticia Ceña por las correcciones y mejoras en la traducción al inglés.

Y a todos los investigadores que han mostrado interés en mi investigación y han colaborado debatiendo, aconsejando y mostrándome su punto de vista.

A mi familia y amigos más cercanos por hacerme más llevadero este largo trabajo, sin su confianza, ayuda y estima jamás lo habría logrado.

A Lydia.

INDICE

1. Introducción.	6
2. ¿Crecientes intercambios, contactos interregionales, formas de contacto?	10
2.1. Una perspectiva antropológica.	15
2.2. Una perspectiva etnoarqueológica.	18
2.3. Una perspectiva social y comunicativa.	25
2.4. Modelos de contactos y sinergias: A prueba de fallos.	27
3. Una visión historiográfica del II milenio a. C. en el Sur de la Península Ibérica.	42
3.1. Revisión historiográfica.	42
3.2. Andalucía Oriental.	58
3.3. El Valle del Guadalquivir.	62
4. El proceso de análisis de los yacimientos prehistóricos de Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) y Fontanar de Cábanos (Córdoba).	109
4.1. Análisis fisiográfico.	109
4.2. Características climáticas.	111
4.3. Vegetación.	113
4.3.1. Etnobotánica.	122
4.4. Fauna.	125
4.5. Análisis territorial del yacimiento El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)	130
4.6. Análisis territorial del yacimiento Fontanar de Cábanos (Córdoba).	152
5. Metodología y tipología para el estudio del material cerámico.	175
5.1. Descripción e inventario del material cerámico.	175
5.2. Descripción tipológica del material cerámico.	177
6. El yacimiento protohistórico El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba).	188
6.1. Conocimiento histórico y arqueológico del yacimiento.	188
6.2. Estudio del Corte A.1.4 y de su Ampliación Este. planificación y ordenación.	191
6.2.1. Corte A.1.4.	192
6.2.1.1. Análisis de las estructuras y de los materiales del Corte A.1.4.	194
6.2.2. Ampliación Este del Corte A.1.4.	223
6.2.2.1. Análisis de las estructuras y de los materiales de la Ampliación Este del Corte A.1.4.	254
6.2.3. Valoración estadística y ergológica de los materiales cerámicos del Corte A.1.4 y su Ampliación Este.	262
6.2.4. Aproximación al estudio faunístico del Corte A.1.4 y su Ampliación Este.	272
6.2.4.1. Fase I.	274
6.2.4.2. Fase II.	281
6.2.4.3. Valoración del análisis faunístico.	286
6.2.5. Interpretación integral de estructuras y de materiales del Corte A.1.4 y su Ampliación Este.	288

7. El yacimiento protohistórico El Fontanar de Cábanos (Córdoba).	300
7.1. Conocimiento histórico y arqueológico del yacimiento.	300
7.2. Estudio de la Ampliación del Sector F.	305
7.2.1. Análisis de las estructuras y de los materiales de la Ampliación del Sector F.	321
7.2.2. Valoración estadística y ergológica de los materiales cerámicos de la Ampliación del Sector F.	321
7.2.3. Interpretación integral de estructuras y de materiales de la Ampliación del Sector F.	330
8. Contactos e influencias provenientes de Oriente.	345
8.1. Sicilia.	366
8.2. Cerdeña.	374
8.3. Malta, islas Eolias y Ústica.	380
8.3.1. Malta.	380
8.3.2. Islas Eolias.	383
8.3.3. Ústica.	387
9. Conclusiones.	389
10. Bibliografía.	408
11. Catálogo.	454
12. Lista de figuras, cuadros, mapas, tablas, gráficos y muestras.	566

1. INTRODUCCIÓN.

*Háblame, Musa del hombre de múltiples tretas que por
muy largo tiempo anduvo errante, tras haber arrasado
la sagrada ciudadela de Troya, y vio las ciudades y
conoció el modo de pensar de numerosas gentes.*

Odisea, Canto I

En tiempos lejanos, ahora sepultadas bajo la caída de los años, comienzan a formarse las primeras comunidades, sociedades y civilizaciones que se irán desarrollando en la Península Ibérica, por una progresiva evolución local, sin descuidar la atención de los contactos foráneos previa contrastación arqueológica. Refugiándonos en figuras creadas por los antiguos poetas, tratamos de discernir entre lo que comúnmente se ha denominado mito-leyenda y lo real, buscando un vínculo de certeza entre los datos que revelan las fuentes literario-históricas y los vestigios que se desentierran de nuestra primera historia, aquella que tratamos de reconstruir. La épica occidental apoyada en los relatos homéricos de la *Ilíada* y la *Odisea*, son la base de las primeras conjeturas que con un hilo, unen a las sociedades que conviven en el Mar Mediterráneo desde Oriente hasta Occidente. El poeta épico Pisandro utiliza este escenario para fijar un ciclo de doce trabajos desempeñados por Hércules (Burkert 2007: 283), de los cuales uno de ellos consiste en robar el ganado de Gerión, vinculado por Estesícoro en sus *Geryoneis* a la isla de Erytheia situada cerca de las costas del sur peninsular (Davies 1988: 278). Pero ¿cuántas veces hemos oído contar relatos sobre míticas ciudades de gran esplendor e inigualable progreso cultural? ¿Existió aquella tierra denominada por Platón “Atlántida” y que fue asociada por Adolf Schulten a Tartessos? (Schulten 1927: 284-288). Estas respuestas quizá nunca lleguen a desvelarse (tampoco están en la vanguardia de los intereses de la investigación), por ahora sólo están inmersas en un mundo mítico y legendario, pero es cierto que se mantienen vivas, nostálgicas, con el paso del tiempo.

La primera mención a la Península Ibérica “*la céltica, kelité*” la hace Hecateo de Mileto en su obra *Ges Periodos* (viajes alrededor de la tierra) compuesta por dos libros: *Europa y Asia* (Lukermann 1961: 198), de la cual se conservan algunos fragmentos recogidos por Esteban de Bizancio. Hecateo sitúa a la colonia griega de *Massalia*, fundada en la tierra de los ligures, cerca de la céltica (Lorrio 1997: 12). Unos años más tarde, Herodoto en su *Historia*, hablando sobre los largos viajes realizados por los foceos, establece una aclaración geográfica entre Iberia y Tartessos. En este sentido, se

puede tratar también el debate existente sobre la relación de Tarsis con Tartessos; ésta primera referenciada en numerosos pasajes bíblicos y en algunas inscripciones como es el caso de la estela de Nora (Cerdeña), ha sido objeto de estudio para numerosos investigadores. Un reciente estudio demuestra que el texto de la Estela de Nora no se debe tener en cuenta para resolver el problema sobre la ubicación de Tarsis, resultando indudable a que todo se opone a que se pueda identificar con emporio tartésico (Del Castillo 2003: 31). Sin olvidar que Estrabón recoge en su obra *Geografía*, descripciones del, ya no existente, dominio tartésico, hablándonos de la fertilidad de sus tierras, la diversidad de materias primas que obtienen y la abundancia de minerales. Si referenciamos textualmente a Estrabón (siglo I BC) en su cita 11 del Capítulo II de su Libro III, se recoge que:

No muy lejos de Castalon¹ está también la montaña donde dicen que nace el Betis, que llaman Argéntea por las minas de plata que en ella se encuentran.

Parece que los antiguos llamaban al Betis Tartesos y a Gádira e islas cercanas Eritia.

Siendo dos las desembocaduras del río, se dice que antiguamente, en el espacio entre ambas, se levantaba una ciudad que llamaban con el mismo nombre del río, Tartesos, y al país Tartésida, que es el que ahora ocupan los túrdulos.

Como punto de partida, se toma la aparición de un pueblo indoeuropeo que se instala en Grecia continental, considerado por Herodoto (Libro VIII de las *Historias*) como una de las siete etnias que ocupan el Peloponeso, los aqueos. Una cultura emprendedora que se desarrolla, a la vez que se enriquece, con las aportaciones culturales asimiladas del mundo Minoico. Muchas han sido las hipótesis sobre la decadencia de la cultura minoica, la principal fue la erupción del volcán de Thera datado con una probabilidad del 95.2% entre 1663 BC y 1599 BC (Manning 2003:125). En un primer momento algunos investigadores sugirieron la posibilidad de que una nube de cenizas afectará a la vegetación de la parte oriental de Creta, lo cual pudo significar una crisis de subsistencia alimentaria (Marinatos 1939). Otras teorías abogan por diferentes desastres naturales, un tsunami (Antonopoulos 1992) o un terremoto que precedió la erupción del volcán (Panagiotaki 2007). La aparición de restos de la etapa minoica tardía sobre las cenizas y el nivel estratigráfico del tsunami evidencia que la civilización minoica sobrevivió, especulándose que la erupción de Thera de una manera u otra mermo a ésta cultura, facilitando la conquista micénica (Antonopoulos 1992).

Es entonces cuando comienza a extenderse la cultura resultante de dicha asimilación, la cual adoptará el nombre de micénica debido al descubrimiento de Micenas. Será éste el mayor núcleo de población, concordando así con la idea de Homero de que Micenas, comandada por su rey Agamenón, era uno de los asentamientos más poderosos. Micenas situada en la Argólida (Peloponeso) se transforma en un centro de riqueza y poder consolidando una civilización aguerrida sin parangón en el área del Egeo, sin embargo no será el único centro de población

¹ En el Papiro de Artemidoro (siglo II BC.) se hace referencia también a Cástulo, en este caso en la forma griega en genitivo, *Castulón* (Gozalbes Gravioto 2012:72).

importante que nace y se desarrolla con magnificencia en esta época: Pilos, Tebas y Tirinto, entre otros núcleos, adquirirán gran relevancia dentro de lo que conocemos como la civilización micénica (Starr 1982:38). Su período de esplendor se enmarcará entre mediados del siglo XV BC hasta mediados del siglo XII BC., cuando se constituyen los palacios y la construcción de una flota poderosa que sustituirá a los minoicos como dominadores del Egeo, acrecentando sus límites comerciales hacia el Mar Mediterráneo (Starr 1982: 47). Pero, como ha ocurrido en otras ocasiones, los ciclos terminan y las civilizaciones decaen, así, algunos de los principales motivos por los que se ha justificado la decadencia micénica, fueron épocas de grandes sequías y malas cosechas, además de rencillas entre reyes y aristocracias regionales donde podríamos ubicar temporalmente la famosa guerra de Troya (Braudel 1998: 169).

Aparte de la micénica, otra cultura presente durante esta época en una de las grandes islas del Mediterráneo Central ocupa un lugar relevante en el contexto cultural mediterráneo, hablamos de la civilización nurágica. Esta civilización que nace en Cerdeña durante la Edad del Bronce, debe su apelativo a las nuragas, particulares torres-fortalezas que se elevan a lo largo de la isla dispersándose por todo el territorio. Dentro de la discutida funcionalidad de estos recintos, llamados en algunos casos tumbas monumentales, fortalezas o templos, subyace la base donde se asienta un pueblo de navegantes y guerreros (Melis 2003: 7). Los sardos comerciaban con diferentes pueblos del Mediterráneo, en este período era habitual, sobre todo, el contacto con micénicos y chipriotas, siendo Cerdeña una isla estratégica en la producción de metal y de suma importancia para unir el comercio del Mediterráneo Oriental con el Occidental (Lilliu 1999: 113).

Es, a mediados de la Edad del Bronce, cuando se produce en Sicilia un período de gran homogeneidad cultural y también un momento de proyección de la isla dentro de las conexiones con otras culturas mediterráneas, entre las cuales hallamos las interrelaciones chipriotas, micénicas y maltesas en su máxima expresión (Tanasi 2006: 7). Precisamente la influencia de estas culturas ajenas en el sustrato local, pasa a ser una constante en las facies de culturas sicilianas tan importantes como la cultura de Thapsos. Sicilia, debido a su situación estratégica en el centro del Mar Mediterráneo, tendrá al igual que Cerdeña o tal vez más, una función de zona de encuentro multicultural.

Dispersas por el Mediterráneo existen pequeñas formaciones de tierra firme que, aunque por su tamaño no parezcan principales, no carecen de trascendencia por motivos de recursos, víveres, intercambio o descanso, formando parte de esas complejas rutas comerciales a lo largo del Mar Mediterráneo. Por este motivo, se analizará el papel del archipiélago maltés, las Eolias o Ústica, dentro del contexto de las relaciones con otras culturas mediterráneas. Todo esto nos hace retomar el discurso principal de los contactos provenientes del Mar Mediterráneo que llegan a la Península Ibérica, ya que comprobamos que tanto las civilizaciones originarias del Mediterráneo Occidental como las culturas marítimas desarrolladas en el Mediterráneo Central, tienen una gran actividad comercial y un flujo de intercambios (Martín de la Cruz 1999). Estos hechos, son los que nos motivan a seguir buscando respuestas que nos permitan diferenciar lo que ha sido mito-leyenda de lo que es realidad.

Pero entre realidad y mito, lo cierto es que durante el transcurso del II milenio BC, el Mediterráneo, que siempre fue, se acentúa como medio de comunicación excelente para que algunas de las civilizaciones avanzadas, que dominan este mar, aumenten sus relaciones. El discurso principal de este trabajo de investigación hablará de formas de contacto entre personas, conductas, habilidades sociales, uniones y desencuentros entre sociedades, a partir de la interpretación de los datos arqueológicos, de los cuales nos ayudaremos para comprender cómo eran las relaciones sociales que se producían entre las comunidades mediterráneas a finales del II milenio BC. Para ello se deberán establecer una serie de parámetros que sirvan para distinguir, objetivamente, el tipo de contacto que se produce entre dos sociedades y poder contrastarlo con las comunidades del Sur Peninsular.